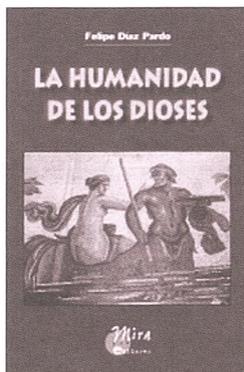


LA HUMANIDAD DE LOS DIOSES



FRANCISCA ÍÑIGUEZ BARRENA

APE "Elio Antonio de Nebrija". Andalucía.

FELIPE DÍAZ PARDO

LA HUMANIDAD DE LOS DIOSES

Mira Editores

Felipe Díaz Pardo, profesor de Lengua Castellana y Literatura y, en la actualidad, inspector de educación de la Comunidad de Madrid es autor de trabajos de distinta índole. Ha publicado un libro sobre gestión escolar (*Cómo gestionar un centro de secundaria*), una novela (*Las sombras que nos persiguen*), un volumen de relatos (*Dioses, hombres y fantasmas*), una antología sobre los cuentos de Galdós (*¿Dónde está mi cabeza? y otros relatos*) y una novela juvenil (*La factoría de los sueños*). Además, ha coordinado y elaborado materiales didácticos, algunos de ellos, como el Proyecto Cicerón, para el antiguo Centro Nacional de Investigación y Comunicación Educativa (CNICE) y ha publicado algunos artículos sobre el cuento literario. En esta ocasión saca a la luz otra nueva novela *La humanidad de los dioses*, publicada por la editorial zaragozana Mira Editores.

En ella, los dioses de la antigüedad, ante la paulatina decadencia que sufren, buscan la manera de revitalizarse mediante la puesta en marcha de una gran empresa multinacional que compita en igualdad de condiciones con las de la Tierra. Para llevar a cabo la misión, Mercurio, humanizado en la figura de un magnate, y con la ayuda de un tritón, también personificado, ira cumpliendo la tarea encomendada a la vez que centra su interés sentimental en hacerse con los favores de una vulgar mortal que, junto con su marido, aspira a formar parte de la alta sociedad, merced a un nuevo decreto del Gobierno que, para sanear la economía del Estado, crea un estatuto de nuevas personas vips.

Internamente, los diez capítulos de la novela se agrupan en tres partes que, a su vez se subdividen en secuencias exigidas por el cambio de narrador. La primera presenta los personajes mitológicos e inicia sin más dilación el conflicto: los dioses están en decadencia y urge una rápida solución. La segunda muestra la historia del matrimonio formado por Juan y Mabel y el caprichoso enamoramiento que sufre Mercurini –nombre actual que adopta el dios- por la esposa. La tercera, y desenlace de la narración, presenta la venganza de una ninfa –personificada en la galerista Lucía Morisot- llevada a cabo sobre Mercurio, con el que antaño mantuvo una relación amorosa. Final sugerido de antemano, pero convenientemente omitido para no mitigar la fuerza de la sorpresa final. La novela se cierra de un forma adecuada para superar el que podría haber constituido un bache; el cambio de la sorprendente y original historia de los dioses clásicos personificados por el mayor protagonismo de seres cotidianos. No obstante, en ningún momento decae el interés por la historia, sino

que ésta se sobrepone a ese cambio argumental manteniendo la necesaria progresión.

La mayor parte de las páginas alterna el punto de vista de un narrador omnisciente, ajeno a la historia que cuenta, con el de un narrador-protagonista, Mercurini, que –dado su origen divino- no prescinde de su omnisciencia, otorgando así el contraste entre los dos puntos de vista que, por otro lado, contribuyen a la mejor cohesión de la historia. Sólo en una ocasión, en la tercera secuencia del último capítulo, se cede la voz narrativa a alguien distinto: la ninfa humanizada en la figura de Lucía Morisot para contar cómo urdió su venganza. Los narradores adquieren así un gran protagonismo en una historia donde su voz reduce el diálogo entre los personajes, que ocupa una menor proporción.

[...] la combinación de personajes mitológicos con personajes de la vida cotidiana refuerza la intención de asimilar la conducta divina a la humana.

La combinación de personajes mitológicos, desprovistos de su aureola divina, con personajes de la vida cotidiana refuerza la intención de asimilar la conducta divina a la humana, como ya anuncia el título de la novela. Los dioses han perdido la gravedad que les caracteriza y sus debilidades, tan propiamente humanas, ponen ante los ojos del lector sus propias contradicciones y la vulgaridad de anodinas existencias.

Otro rasgo que se aprecia en la novela es la desbordante imaginación de personajes que planean un negocio inusual. En este sentido, también es de destacar la sutileza del humor que se prodiga a lo largo de la historia o la desmitificación que supone la equiparación de determinados comportamientos divinos con costumbres humanas. Por último, cabe señalar la introducción de elementos culturalistas que enriquecen la narración con referencias ajustadas al contenido del hecho que se está narrando. ■